

Diego Martínez Barrio

LEANDRO ÁLVAREZ REY, Universidad de Sevilla

Diego Martínez Barrio ocupa un lugar destacado entre las personalidades políticas nacidas en Andalucía, pues no en vano su trayectoria durante la II República constituyó un caso único en la historia política española, al desempeñar sucesivamente las tres más altas magistraturas del Estado: los cargos de presidente del Gobierno, presidente de las Cortes y jefe interino del Estado.



Entre el anarquismo, el lerrouxismo y la masonería

Con una formación autodidacta, devorador incansable de novelas, lecturas históricas y periódicos, hombre tenaz y

"soberbiamente humilde" –como en una ocasión llegaría a retratarse a sí mismo–, Martínez Barrio participó siendo un adolescente en mítines y reuniones de carácter societario. Miembro destacado del anarquismo más revolucionario, desde los 18 años publicó sus artículos en los semanarios *iJusticial*, *El Noticiero Obrero* y en *Tierra y Libertad*, colaborando habitualmente en una publicación editada en Cádiz y titulada *El Proletario*.

Sin embargo, a partir de 1904 el anarquismo sevillano entró en una fase de profunda crisis y Martínez Barrio decidió acercarse a los ideales de la democracia republicana, fundando a partir de 1908 un grupo denominado Fusión Federalista, opuesto al moderantismo de la Unión Republicana de Sevilla. En las elecciones municipales celebradas en mayo de ese año fue elegido concejal del Ayuntamiento de Sevilla, permaneciendo en la Corporación hasta 1913. Sus constantes intervenciones en los plenos y su amistad con Lerroux acabaron por ratificarle como uno de los valores en alza del republicanismo en Sevilla. No obstante, las divisiones y enfrentamientos que por aquellos años afloraron en el seno del republicanismo



Martínez Barrio con Luis Companys, Manuel Blasco Garzón y otras autoridades, durante su última visita a Sevilla en abril de 1936. Arriba a la derecha, retrato del político a comienzos de los años 30.



Arriba, Martínez Barrio y Azaña durante la II República. A la izquierda, Alcalá Zamora y Martínez Barrio, tras un mitin celebrado en Sevilla en septiembre de 1930.

local tuvieron consecuencias muy negativas, hasta el punto que, entre 1913 y 1920, del republicanismo en Sevilla apenas si quedó otra cosa que la constancia y el tesón de Martínez Barrio, impenitente candidato en todas las elecciones a Cortes celebradas en los años previos al pronunciamiento de Primo de Rivera. En febrero de 1920, sin embargo, Diego fue elegido de nuevo concejal, y como tal ejerció hasta que el pronunciamiento militar de septiembre de 1923 le desposeyó de su cargo.

Para esa época Martínez Barrio contaba ya con un extenso currículum como masón, institución en la que había ingresado el 1 de julio de 1908 en la Logia Fe de Sevilla, adscrita a la Obediencia del Grande Oriente Español (GOE), iniciado con el nombre simbólico de "Justicia". Cuatro años después adoptó el de "Vergniaud", es decir, el nombre de uno de los dirigentes de los republicanos moderados o girondinos de la Revolución Francesa.

El primer éxito en su trayectoria masónica no llegó empero hasta 1915, al lograr el reagrupamiento en una única entidad de casi todos los masones sevillanos. Nació así la Logia Isis y Osiris, adscrita a la Obediencia del GOE, y el taller de donde surgieron los hombres que a partir de 1923 crearon y dirigieron la Gran Logia Simbólica Regional del Mediodía, órgano rector de la mayor parte de la masonería andaluza. Fueron también los masones formados en Isis y Osiris quienes, a partir de 1926, asumieron la dirección del Grande Oriente Español, una vez que la Obediencia —por las dificultades a su funcionamiento impuestas por la dictadura de Primo de Rivera—, decidió trasladar su sede de Madrid a Sevilla.

La Segunda República: de Lerroux a Azaña

Martínez Barrio, como miembro de la Alianza Republicana, y firmante del Manifiesto del comité revolucionario encargado de organizar en Andalucía el levantamiento antimonárquico preparado por las fuerzas comprometidas en el Pacto de San Sebastián, tuvo que exiliarse a Francia

Martínez Barrio (en el centro) con los miembros de la Logia Isis, en una excursión a las ruinas de Itálica (1913).



Diego Martínez Barrio

Nacido en Sevilla el 25 de noviembre de 1883, Diego fue inscrito en el Registro Civil como hijo legítimo del matrimonio formado por Juan Manuel Martínez Gallardo, natural del pueblo sevillano de Utre-ra, de profesión jornalero, y de Ana Barrios Gutiérrez, nacida en la locali-dad gaditana de Bornos. Sabemos también que tuvo un hermano, fruto –al parecer– de un matrimonio anterior de su madre, del que enviudó. Las profesiones de sus familiares son un buen indicador de los orí-genes de Martínez Barrio: gente

humilde, que ejercía oficios como los de conserje, carnicero o barbero.

Con once años Diego quedó huérfano de madre. Fue también por esos años cuando, al igual que en casi todas las familias obreras de la época, comenzó a trabajar de aprendiz de panadero, pasando posteriormente por los oficios de impresor, tipógrafo y auxiliar en una procuraduría. Ya en 1906, recién cumplidos los 22 años, pudo colocarse de emplea-do en el Matadero Municipal de

Sevilla. Poco después sería elegi-do por primera vez concejal del Ayuntamiento de su ciudad y en 1917, con 34 años, contrajo matri-monio con su novia Carmen Basset Florindo, con quien no tuvo descendencia. Ya a comienzos de los años veinte, reelegido concejal y con el apoyo económico de algunos amigos, logró montar un pequeño negocio, la imprenta Minerva, instalada en su propio domicilio de la calle Lirio nº 5 y de cuyos ingresos pudo vivir modes-tamente a partir de entonces.

una vez fracasada, en diciembre de 1930, la sublevación de Jaca. Apenas unas sema-nas después, tras el triunfo republicano en las elecciones del 12 de abril de 1931, el hermano "Ve:rgniaud" era nombrado ministro de Comunicaciones del Gobierno Provisional de la Segunda República, Gran Maestro Nacional del GOE, presi-dente de honor de la Liga de los Derechos del Hombre y vicepresidente nacional del Partido Republicano Radi-cal.

Desde 1931, por tanto, Martínez Barrio adquirió un notable protagonismo que se mantendrá vigente en la trayectoria de la II República, desempeñan-

do un papel clave en algunos momentos concretos del quinquenio republicano. Apartado del gobierno desde la crisis de finales de 1931, que colocó a los lerrou-

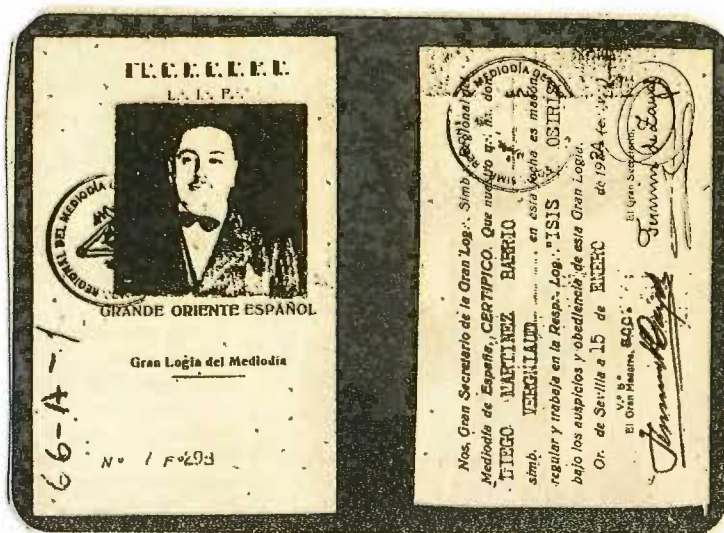
xistas en la oposición, y a pesar de que su gestión ministerial había sido cual-quier cosa menos afortunada, la actua-ción de Martínez Barrio al frente de la

1933, además, su nombre se asoció con el de la obstrucción parlamentaria a Azaña, una política obstruccionista que acabaría desgastando a la coalición de

izquierdas formada duran-te el primer bienio y que Diego algunos años después, al redactar sus Memorias, no tendría ningún reparo en recono-cer que fue, básica y esen-cialmente, uno de los prin-cipales errores cometidos por los propios republica-nos.

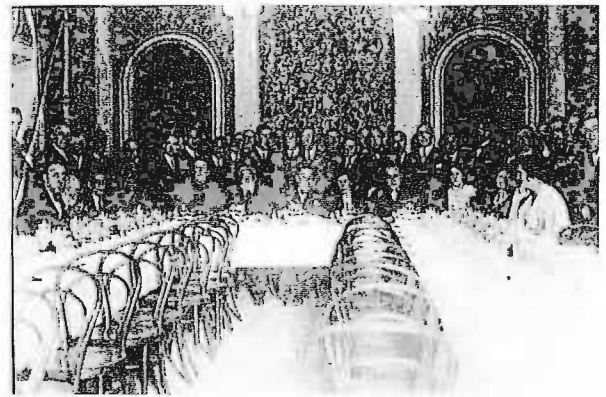
Al final del verano de 1933, tras la caída de Azaña y aceptada por el presidente de la República la propuesta de Lerrooux de formar una mayoría

exclusivamente republicana, Martínez Barrio añadió un nuevo peldaño a su carrera política al ser designado ministro de la Gobernación en un efímero gabinete-



Carnet de masón de Martínez Barrio.

minoría radical reforzó su autoridad en el seno del partido, afianzándole como el "lugarteniente" y hombre de confianza del viejo Lerroux. Desde febrero de



Arriba, Martínez Barrio con Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca (1931). A la izquierda, Martínez Barrio, jefe de Estado interino, acompañado del general Masquelet se dirige a la tribuna instalada en La Castellana con motivo del desfile conmemorativo de la proclamación de la Segunda República (abril de 1936).

te que apenas duró 26 días. Sin embargo, el 9 de octubre era nombrado por Alcalá-Zamora nuevo presidente del Consejo de Ministros, pero con la finalidad expresa de disolver las Cortes y convocar elecciones generales.

Consideradas como las elecciones más limpias disputadas durante la II República, el resultado de las urnas y los efectos del sistema electoral dieron paso a unas Cortes muy diferentes en su composición a las del primer bienio, formándose un gabinete sostenido por los radicales de Lerroux, pero comprometidos a poner en marcha una política "revisionista" apoyada parlamentariamente por los 115



Caricatura de Martínez Barrio publicada durante la República en *Mundo Gráfico*.

de la derecha católica liderada por Gil Robles. Martínez Barrio, que aceptó formar parte de los primeros gabinetes de Lerroux, al principio como ministro

de la Guerra y después de Gobernación, comenzó a disentir de forma notoria de la hipoteca que representaba el apoyo de Gil Robles, a quien en su fuero interno consideraba el gran enemigo de la República. La separación entre Martínez Barrio y Lerroux, secundada por una veintena de diputados, se consumó en el mes de mayo de 1934,

representando de facto la ruptura del histórico Partido Republicano Radical. Unos meses después de aquella ruptura nació el Partido de Unión Republicana, cuyo presidente y líder indiscutible sería, a partir de entonces, un Diego Martínez Barrio cada vez más alineado con Azaña. Tras la represión que siguió a la revolución de

Asturias, la crisis desatada por los escándalos de corrupción que hundieron a los lerrouxistas y la disolución de las Cortes decretada por el presidente de la

República, Martínez Barrio volvió a ser elegido diputado en febrero de 1936 integrando la candidatura del Frente Popular por Madrid. Su partido obtuvo 35 escaños y él fue nombrado presidente de las Cortes con el voto prácticamente unánime de izquierdas y derechas. El 8 de abril de 1936 y tras el acuerdo de las Cortes de destituir a Alcalá-Zamora, asumió además interinamente la jefatura del Estado, cargo que desempeñó hasta el 11 de mayo de 1936, en que fue sustituido por Azaña.

En 1945 fue designado en México presidente de la República Española en el exilio

Unas semanas después y ya con el ejército de Marruecos y otras guarniciones levantadas en armas contra las autoridades republicanas, Martínez Barrio recibió el imposible encargo de intentar formar un gobierno de conciliación que evitase el horror de la guerra civil. Fracasada aquella iniciativa, se trasladó a Valencia para hacerse cargo de la

dirección de la Junta Delegada del Gobierno para la región del Levante, encabezando las delegaciones españolas a varias conferencias internacionales. Presidió también las escasas reuniones que durante la guerra celebraron las Cortes, trasladadas desde fines de 1936 a Valencia. Tras la última reunión, la que tuvo lugar en el castillo de Figueras, con Barcelona ya tomada por las tropas de Franco, Martínez Barrio cruzó a pie la frontera francesa iniciando un exilio que consumiría los 23 años que le quedaban de vida.

El destierro

En la primavera de 1939 y con la Segunda Guerra Mundial a punto de estallar en Europa, Martínez Barrio abandonó Francia para afincarse en Cuba y, posteriormente, en México. Su actividad se centró en el traslado a América de los exiliados españoles, realizando una gira por varios países americanos y recabando el apoyo de sus gobiernos para la República española. Desde 1943 y con la colaboración del socialista Indalecio Prieto, organizó la Junta Española de Liberación con el fin de agrupar a las organizaciones políticas del exilio. Dos años después, el 17 de agosto de 1945 y tras conseguir reunir a un centenar de diputados en México, fue designado oficialmente presidente de la República Española en el exilio.

Finalizada la guerra en Europa, en marzo de 1946 Martínez Barrio regresó a Francia, siendo bien acogido por el



Lerroux y Martínez Barrio en una reunión del comité ejecutivo del Partido Radical, en vísperas de las elecciones de noviembre de 1933.

Gobierno francés. Pero desde finales de ese año y sobre todo durante 1947, quedó en evidencia que los aliados, vencedores del fascismo, no iban a

rápidamente sus cada vez más escasos recursos. Martínez Barrio, pobremente, como había vivido siempre, asumió entonces su papel de depositario de los derechos de la República Española, reconocida únicamente por los Gobiernos de México y Yugoslavia. Tan sólo el fallecimiento de su mujer, en 1960, logró afectar su ánimo hasta el punto de sumirle en una profunda depresión.

Unos meses después, el 1 de enero de 1962, fallecía de un ataque al corazón el que fuera presidente de la República Española en el exilio y Gran Maestro del Grande Oriente Español. Fue enterrado en el pequeño cementerio de Saint-

Germain-en-Laye, bajo una modesta lápida en la que sólo podía leerse esta inscripción: Diego Martínez Barrio. Sevilla, 1883-París, 1962.



Diploma de constitución de la Logia Isis.

propiciar la caída de Franco, ni a hacer nada por la restauración de la democracia en España. El desánimo cundió entre los exiliados, al tiempo que se agotaban